

MONOGRAFIES I RECERQUES

Impulso definitivo en la politización del *Diario de Barcelona* en la coyuntura de 1858. Una introducción

Manuel Carrillo

HISTORIADOR

Los párrafos que siguen se enmarcan en un ámbito de investigación más amplio que con el título genérico de *Mañé y Flaquer y el Diario de Barcelona hasta 1868* se proyecta como tesis de doctorado. Aunque referidos a una coyuntura concreta no dejan de plantear un método, un hilo conductor: el análisis del *Diario de Barcelona* como un organismo complejo, en su voluntad de durar y de incidir en la opinión pública.

A la conjunción Brusi y Mañé, el primero como propietario y director, el segundo como redactor principal y director desde 1865, se debe el vuelo que toma el *Diario* en la segunda mitad del siglo XIX, convertido en el primer periódico de Cataluña y uno de los primeros de España.

Politización del *Diario de Barcelona*

La redacción política del *Diario de Barcelona* se constituye coincidiendo con la revolución de 1854 y a impulso de ésta; hasta entonces el periódico no entraba a juzgar los acontecimientos de esta naturaleza, y a esta circunstancia se debe, quizá, su larga pervivencia.

La iniciativa en la politización del *Diario* corresponde a Mañé y viene planteada, en principio, como la única vía de crecimiento de la

publicación, ya que como periódico literario y de noticias había llegado a su máximo nivel posible. A vencer la resistencia de Brusi a entrar en política, una de las causas del declive del *Diario* al iniciarse el período constitucional, desde finales de 1852 viene confeccionando Mañé una *Revista quincenal de política extranjera*, extractos de la sección de nombre similar de la *Revue des Deux Mondes*. Más tarde introduce una «Revista de la prensa», formada por extractos de los periódicos de Madrid, sección ésta de corta duración que reaparece a finales de 1853 con el nombre de «Espíritu de la prensa nacional» y periodicidad semanal.

El éxito de estas secciones, haciendo aumentar las suscripciones al *Diario* y en consecuencia el producto de los anuncios, y la revolución de 1854, que de manera imperceptible convirtió la redacción del periódico en política al dar cuenta de los acontecimientos, acabaron por inclinar a Brusi a acometer la politización del *Diario*, «nuestro paso del Rubicón», operación política de envergadura detrás de la cual se encuentran Mañé, Duran i Bas, Francisco Permanyer y Estanislao Pujadas, y quizá también Juan Agell.

El papel principal en aquella operación correspondió a Duran i Bas, quien entre noviembre de 1854 y julio de 1855, coincidiendo con el primer período de sesiones de las Cortes Constituyentes, publica una serie de artículos con el nombre genérico de *Crónica parlamentaria*, en los que, paralelamente a su discusión en las Cortes, expone desde la óptica de los principios conservadores, la religión, el poder, la familia y la propiedad, los grandes temas que afectan a la constitución del Estado, desde la concepción de la soberanía al régimen local o a la desamortización. En palabras de Mañé, «*la doctrina de nuestra escuela, que era sencillamente la de la escuela genuinamente conservadora:*

»—*doctrina del partido moderado, sin los resabios de la centralización cesarista y de las prevenciones regalistas;*

»—*doctrina de los neocatólicos, sin las tendencias absolutistas y la ciega enemiga a toda novedad y a todo progreso;*

»—*aspiraciones de los progresistas a la monarquía limitada, despojadas del absurdo principio de la soberanía nacional, de tan fatales consecuencias para los pueblos modernos».*

Mañé se encargó de escribir en aquella operación de la guerra de oriente, y desde luego continuó confeccionando «Espíritu de la prensa

nacional», sección que junto a la *Revista quincenal de política extranjera* a cargo de Gregorio Amado Larrosa, atraviesan todo el Bienio.

Todavía un paso más en la constitución de la redacción política del *Diario de Barcelona*, desde 1855 cuenta con un corresponsal propio en Madrid, José Giménez Serrano, el primero que tuviera el periódico, y en palabras de Brusi, inspirador de su política de unión liberal.

En la coyuntura de 1858

El nombramiento de Istúriz como presidente del consejo en enero de 1858 puso de manifiesto la crisis de la situación moderada con que a la postre se saldó el Bienio Progresista. Las mentes más lúcidas vieron en este nombramiento, gestado tras una crisis en la que su predecesor contó incluso con el decreto de disolución de Cortes, un gobierno de transición hacia una situación más estable, que no podía ser otra que la que personificaba el general O'Donnell, de unión liberal.

Mañé publica en febrero dos artículos de bienvenida a la nueva situación que se apunta, «La unión liberal» y «La descentralización», artículos seguidos de un tercero en marzo, «Nuestros principios y nuestra conducta», en el que, en respuesta a algunas críticas, da cuenta de sus manifestaciones de adhesión a la idea de unión liberal en los años del Bienio.

Reanuda así el *Diario* el artículo político de actualidad después de un silencio de más de un año, al que había de referirse Mañé porque aquel no fuera tildado de órgano de ningún partido, luego de apelar a la independencia de criterio de sus redactores. Silencio al que no son ajenas ni la propia dinámica del Bienio ni la vuelta al estado de cosas anterior a la revolución de 1853, con una ley de imprenta aún más restrictiva, y menos aún la situación que vive propiamente Cataluña, en casi permanente estado de sitio.

Duran i Bas da fin a su *Crónica parlamentaria* el 25 de julio de 1855, coincidiendo con la suspensión de las sesiones de las Cortes Constituyentes, profundamente decepcionado. En esta última, *Lo que hemos dicho y lo que hemos querido*, anuncia su retirada «*del estadio político, seguramente para no volver a tomar puesto en él*»; y en efecto no vuelve a tratar la política de actualidad cuando, tras el paréntesis del verano, se reincorpora a la redacción del *Diario*, al que da una nueva serie de artículos con el nombre genérico de *Estudios sobre la caridad*.

Tampoco Mañé vuelve a tratar la política de actualidad tras la notable necrología que dedicó a Sol i Padrís, el 28 de julio de 1855, sí la doctrinal en dos series sobre el absolutismo, *El absolutismo en España* y *Los absolutistas en España* que publica en la primera mitad de 1856. Enfermo desde el verano no es hasta octubre que da al *Diario* la última entrega de aquella segunda serie, para acto seguido viajar a Madrid. Allí dará a las prensas de *El Criterio* la serie de siete artículos *Cataluña*, aparecidos entre el 9 de noviembre y el 10 de diciembre de 1856.

Al finalizar este año sólo la *Revista quincenal de política extranjera* y las correspondencias de Giménez Serrano mantienen el tono político del *Diario*; Duran ha salido de la redacción y Mañé no escribe de política en todo el siguiente.

La causa inmediata de este *impasse* se ha de buscar en la situación en que vive Cataluña bajo el mando de su capitán general Juan Zapatero, en casi permanente estado de sitio.

Los métodos del capitán general en la represión del movimiento obrero, en concreto las deportaciones de sus elementos más significados, ya fueron criticados por Mañé, de manera velada, en la necrología de Sol i Padrís, pero es en los artículos de *El Criterio* donde clama contra los estados excepcionales al reclamar para Cataluña un programa modernizador: «*Lo que ante todo se necesita en Cataluña, es robustecer el principio de autoridad, que no es el temor del sable, sino el respeto a la ley, el amor a la justicia. Para esto, la primera autoridad civil debe adquirir consideración saliendo de la tutela de los Capitanes generales, a cuya sombra vive sin voluntad propia... El día que esto se realice, la dinastía de los Capitanes generales habrá desaparecido de hecho, y Cataluña cesará de ser una colonia española*».

Por lo que se refiere al *Diario*, Brusi habla de los «*atropellos del general Juan Zapatero*», lo que sin duda incidiría en su redacción, hasta el punto de que se determinó a venderlo, junto a la imprenta y la librería a Patxot. Esto en 1858.

No sabemos la fecha de las negociaciones de la compraventa del *Diario*, en definitiva fallida no por desacuerdo en el precio sino en el de la realización de los créditos de la empresa, ni su incidencia en la marcha inmediata del mismo. Fracasada la operación de compra, Patxot funda otro diario, *El Telégrafo*, en competencia declarada con el *Diario de Barcelona*.

El prospecto de *El Telégrafo* lleva una fecha inconcreta de aparición, entre 1 y 15 de noviembre; el primer número de *El álbum de las familias*, revista semanal ilustrada que se reparte gratis a los suscriptores del *Diario*, en lugar del folletín habitual, para contrarrestar la competencia del nuevo periódico, lleva fecha de 30 de octubre. Es, sin embargo, en el verano cuando se acomete la operación de relanzamiento del *Diario de Barcelona* en cuanto a su redacción política.

El 17 de junio firma Mañé desde Marsella la primera entrega de unas *Impresiones de viaje*, cinco correspondencias del viaje que realizó a París a buscar corresponsal para el *Diario*. Mañé se dirigió a Prevost Paradol, redactor del *Journal des Débats*, que declinó el ofrecimiento por temor a las represalias de la administración de Napoleón III; en correspondencia desde París de 6 de julio informaba de los intentos de supresión, directos e indirectos, del *Journal des Débats* y de la *Revue des Deux Mondes* tras el atentado de enero al emperador. Se dirigió entonces, por mediación de Barthelemy Saint-Hilaire, secretario de la Compañía del Canal de Suez de la que Brusi era su representante en Barcelona, a P. Czervady, que fue el primer corresponsal propio del *Diario* en París. La primera correspondencia, sin firma, es del 25 de julio, desde el 27 vienen firmadas con la inicial P.

De vuelta en Barcelona publica Mañé el artículo «La unión liberal: sus amigos y sus enemigos», el 17 de julio, nombrado ya O'Donnell presidente del consejo, para acto seguido viajar a Madrid, como en otra ocasión anterior y las posteriores que seguirán, para estudiar *in situ* la situación política.

Fruto de este viaje fue la incorporación al *Diario* de J. Selgas, autor de la *Revista de Madrid*, colaboración semanal iniciada el 15 de agosto, en paralelo a la *Revista de París*, la primera del 13, que desde aquella capital viene firmada por H. (¿V. H. de Claverie?). Y de un nuevo corresponsal en Madrid, C. N. R. (C. Navarro y Rodrigo), dado el precario estado de salud de Giménez Serrano, cuyas correspondencias, por esta razón, no menudean.

Lo más notable, sin duda, de esta serie de cambios que se operan en el *Diario* es la reincorporación en agosto de Duran i Bas y de Reynals i Rabassa como miembros de la redacción, y más adelante, en noviembre, Coll i Vehí, que desde Madrid envía sus *Crónicas parlamentarias*, ya en el ámbito de la competencia con *El Telégrafo*.

En el marco de este relanzamiento de la publicación se ha de situar el inicio de la correspondencia de Mañé con el conde de Montalembert, lo que redundaría, en definitiva, en la adscripción del *Diario* a los postulados del catolicismo liberal francés. El 12 de julio, inmediatamente después del viaje a París, escribe Mañé al conde; éste en su respuesta le informa que se halla al frente de *Le Correspondant*, redactado, entre otros, por Falloux y Alberto de Broglie, y fiel a las opiniones del antiguo partido católico. El 17 de febrero de 1859 Mañé reseña elogiosamente *Le Correspondant*.

El mes de noviembre de 1858 es representativo del vuelo que ha tomado el *Diario de Barcelona* en sus páginas de opinión: del orden de 18 artículos de su redacción política en Barcelona y de la colaboración de Coll i Vehí, más las correspondencias de París y Madrid.

A modo de conclusión

La creación de la redacción política del *Diario de Barcelona* no sólo responde a un impulso económico, sino también a la defensa de la monarquía y la religión católica, elementos de orden público que la situación progresista que sucede a la revolución de 1854 amenazaba arruinar. A aquella operación se habría de referir Brusi como «*nuestro paso del Rubicón*», un antes y un después en la marcha del *Diario*, pero también la fórmula pone de manifiesto las reticencias del propietario a acometerla, llevada a efecto luego de tener la seguridad de que no se entraría en la senda de la política de partido. El papel de Duran i Bas en aquella campaña trascendió el puro comentario de actualidad, dando al *Diario* la formulación doctrinal precisa, jurídica y política, de su estrato prepolítico.

Mañé en sus revistas de la prensa de Madrid había criticado la situación moderada que personificaba el conde de San Luis, se había felicitado, en los momentos iniciales, de la revolución de 1854 que ponía fin a aquélla, y pronunciado por una situación de unión liberal. No era fácil, por tanto, volver al estadio político restaurada, y agravada, aquella situación, máxime cuando el *Diario* se encuentra en el punto de mira del general Zapatero.

Los artículos de Mañé de febrero y marzo de 1858 responden a su percepción de cambio de la situación moderada por otra de unión liberal a la que aspiran, entre otras razones porque ofrece la descentralización:

«Cataluña, que es una de las provincias españolas de más poderosa autonomía, saludará con júbilo el día que se realice tan salvadora idea [...]»

En el ámbito de esta perspectiva de cambio cabe situar el reforzamiento o impulso definitivo en la redacción política del *Diario* en el verano de 1858 como vía natural de crecimiento, iniciada cuando el nombramiento de O'Donnell aún no era seguro y el general Zapatero seguía ocupando la capitanía general de Cataluña, más que en el de la competencia con *El Telégrafo*; a ésta se debe, quizá, la incorporación de Coll i Vehí, y ya en el año siguiente el envío de Mola i Martínez a Italia como corresponsal de guerra, ocupándose en adelante de la política internacional.

Regularizada así la marcha política del *Diario*, escribe Mañé, no hubo dificultad en abrir la puerta a otros colaboradores.